

Opinión y participación

LECTURA VALENCIANA DE LA VICTORIA DE DONALD TRUMP



ESPACIO ABIERTO
Lluís Mesa

La victoria de **Donald Trump** en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos de América no es un simple resultado electoral. El fet que una personalidad amb poc perfil polític i moltes declaracions polèmiques a l'esquena haja guanyat significa molt. No es tracta d'un altre triomf del Partit Republicà, sinó d'un canvi radical de l'estratègia de la política americana cap al món. Eixe fet i que un nou estil de governar hi guanye encoratja a fer-ne una doble reflexió des d'una clau local.

Trump mai ha presumit de ser gestor públic ni de tindre un programa estratègic complet de les actuacions que desitja realitzar. Ha tingut prou per a obtindre fama amb la pronunciació de declaracions estridents. Les paraules contra la immigració, el radical nacionalisme i les proclames masclistes o xenòfobes sembla que han arribat a l'electorat. Potser no les

han volgut escoltar. Tal vegada els electors i les electores no han tingut en compte les seues paraules escandaloses i han trobat en ell uns altres atributs. La ciutadania americana, amb un sentit nacionalista especial, ha vist en Trump la possibilitat de situar de manera més potent el seu país en el context internacional. El vot, per tant, ha estat carregat de força perquè el president estatunidenc es mostre més autoritari en el context internacional. Una actitud que causarà des d'ara canvis en el món. Les relacions amb la Unió Europea, sens dubte, tindran un altre tarannà. Els conflictes bèl·lics es carregaran de més violència. Trump intentarà acabar amb la por americana al terrorisme islàmic mitjançant més armes i bombes. Una realitat en la qual els refugiats comptaran poc i les ajudes solidàries es faran més invisibles.

Des del nostre context sembla que el fenomen Trump està lluny. No obstant això, quan un candidat guanya amb oposició des del seu partit i des d'una part de la societat, significa que les crítiques que des dels mitjans de comunicació s'han dedicat a les seues incendiàries declaracions, al remat deixen d'interessar, per dures que semblen. A la Comunitat Valenciana el problema de la corrupció, per exemple, ha estat criticat i arreplegat de forma seriosa i continua per la premsa i les ràdios. El cas de Trump significa que les societats desgraciadament s'immunitzen i no valoren el que sembla greu. Es deixen encisar per personalitats alternatives i diferents amb promeses enlluernadores. Per tant també hi ha perill, en esta aldea global, que també a casa nostra arribe l'actitud electoral americana. Ho haurien de tindre en compte els governants. La lluita contra la corrupció no ho és tot. No ho ha si-

En les actuals democràcies hi ha molts sectors descontents amb el poder. Estos han trobat en un polític no professional la manera de manifestar el seu rebuig. Una actitud que fàcilment es pot extrapolar al sistema espanyol i valencià, on el sistema electoral no és suficientment representatiu

per tot als EUA, on l'autoritarisme i la xenofòbia del candidat no ha comptat per a res. Significa també que en les actuals democràcies hi ha molts sectors descontents amb el poder. Estos han trobat en un polític no professional la manera de manifestar el seu rebuig. Una actitud que fàcilment es pot extrapolar al sistema espanyol i valencià, on el sistema electoral no és suficientment representatiu.

En definitiva, els resultats electorals americans no estan lluny de les terres valencianes. No sols afectara les nostres relacions econòmiques i polítiques. També ha de ser una crida per a entendre que l'oposició a la corrupció o a les intoleràncies no sempre són premiades. S'ha de transmetre il·lusió més enllà dels valors. Una tasca gens fàcil quan no hi ha ací un finançament just. Així que no és prou amb mirar amb horror l'arribada de la tragèdia Trump sinó que cal analitzar perquè s'ha impulsat i com evitar que esta s'escampe. Hui pensar en clau americana pot arribar a frenar un futur que no volem nostre.

¿Se atreverán a recortar las pensiones?

Antonio Pérez Collado

CGT-PV



► **Mariano Rajoy** podría encuadrarse con esos entrenadores que no cambian una alineación salvo derrota sonada, lesión o sanción de los hijos. Por eso ha alineado un Gobierno para continuar con el sistema de juego que le ha permitido salvar los muebles y hasta conservar casa en Moncloa; a no ser que la izquierda cautiva y desarmada se ponga en el sitio que nunca debió abandonar o que las víctimas de tanto ajuste digan basta, apaguen la tele y llenen las calles.

Como no hay indicios de que vaya a suceder así, nos tememos que uno de los primeros ataques va a ser contra las vilipendiadas pensiones públicas. Esas modestas pagas que la gente mayor, tras una vida trabajando duro, venía recibiendo como recompensa por su esfuerzo y aportación a la riqueza nacional. Y es que la vejez, desde los tuareg a los sioux, ha merecido respeto, admiración y cuidados de su entorno social.

Hoy esa preocupación por los mayores está en franco retroceso en el mundo desarrollado, donde se gasta más en aparentar una eterna juventud que en proporcionar una vida digna a quienes procuraron dejarnos un mundo mejor. Ejemplares del llamado *homo sapiens* hay incluso que dicen sin rubor que los viejos se obstinan en seguir vivos demasiados años después de jubilarse. Vamos, que no producen nada que se pueda vender, ocasionan muchos gastos y hasta son lentos para cruzar el semáforo.

Los últimos gobiernos ya han propinado varias dentelladas al sagrado derecho a una pensión decente. Sin embargo, aseguran, el actual sistema de pensiones es insostenible y, lógicamente, hay que volver a recortar. Como nos consideran seres inferiores, sin su elitista formación, utilizan el símil de la infantil hucha para que les entendamos. La hucha del simpático cerdito se vacía y ellos,

A tira limpia

POR J. M. BARCELÓ



valedores de nuestro bienestar, no encuentran otra solución que recortar ese gasto; no el de Defensa, la Casa Real o sus propios y abultados salarios, por ejemplo.

Tampoco se les ocurre devolver a la hucha lo que se ha sacado para otros gastos, ni aumentar las cotizaciones de las empresas con grandes beneficios, ni implantar unos salarios europeos que generarían más cotizaciones, ni perseguir eficazmente el fraude fiscal y las horas extras sin declarar (ni cotizar) y otras muchas medidas que no añadimos porque sabemos que ellos las conocen.

Desde hace años circula un *Decálogo de la manipulación mediática*, atribuido al lingüista y filósofo **Noam Chomsky**, seguramente el más importante de los pensadores contemporáneos, que sin duda se está aplicando en nuestro país. Según dichas normas del engaño colectivo, para convencer a la población de que debe aceptar sacrificios hay que decirle que es por su bien, que así se le asegura el futuro y amenazarle con medidas peores que las que se piensa aplicar; así luego esa derrota parecerá una pequeña victoria. En definitiva: estaremos ante un meticuloso plan para quitarnos el derecho a las pensiones públicas, cuyo importe ya hemos pagado durante nuestra vida laboral. Y ese derecho hay que defenderlo y mejorarlo.

De aritmética y prestaciones

Abel Ros

SOCIÓLOGO



► «Dentro de los próximos años, la balanza demográfica pesará más del lado de los viejos». Habrá, por tanto, muy pocos jóvenes para pagar las pensiones de los mayores, la inmensa mayoría. No olvidemos que la Seguridad Social es un sistema de reparto: el activo actual paga la prestación del jubilado presente. Ese sistema de reparto, pone en jaque la sostenibilidad del sistema de cara a los próximos años. Aunque **Zapatero** subiera la edad de jubilación a los 67 años, o cierto es que esa solución no será suficiente para corregir el desequilibrio aritmético.

Ante este muro infranqueable, que cada vez tenemos más cerca, la ministra del ramo ha propuesto una solución. El remedio pasaría porque los jubilados compatibilizaran el cien por cien de su pensión con el trabajo. Esta medida no parecería descabellada si Es-

paña no tuviera el problema del paro. La medida aumentaría el poder adquisitivo de los mayores y permitiría insuflar aire fresco al asfixiado sistema de reparto. Ahora bien, con una tasa de paro del veinte por ciento, supondría arreglar un roto para crear un descosido. La medida implicaría que a millones de jóvenes y no tan jóvenes les costara —aún más— encontrar empleo. Les costaría más ante el descenso de vacantes que supondría alargar la vida laboral de los mayores.

La solución pasaría por cuestionar el sistema de reparto, que deja en la cuneta a millones de ciudadanos que no han cotizado lo suficiente. Es injusto —por no decir abusivo— que las cotizaciones insuficientes, o sea aquellas que no han llegado al mínimo necesario para generar el derecho, sean absorbidas por el Estado, que recoge miles de millones de euros provenientes de cotizaciones perdidas. Cotizantes que no pudieron atesorar los quince años necesarios para disfrutar, por ejemplo, de una pensión de prestación contributiva. El Estado del Bienestar atenta, por tanto, contra la propiedad (las cotizaciones de los ciudadanos). Una propiedad que es la base del Estado moderno y que, sin embargo, no es respetada por el ordenamiento jurídico. No lo es porque toda cotización inferior a quince años tiene los mismos efectos jurídicos que otra con cero días registrados.

La alternativa al sistema de reparto sería la introducción de *la mochila austriaca*; un sistema de ahorro similar a los planes de pensiones que ofrecen los bancos. Con este sistema se perdería el miedo a los desequilibrios aritméticos y los ciudadanos ganarían tranquilidad futura. Otra medida para mejorar la acción protectora sería la eliminación de los límites mínimos para el ejercicio del derecho. Eliminar, por ejemplo, los 360 días necesarios para poder cobrar la prestación por desempleo; los 180 días para cobrar una baja por enfermedad común o, por qué no, los 15 años necesarios para cobrar la pensión de jubilación. Lo suyo sería un sistema de prestaciones proporcional al tiempo cotizado sin cortapisas por en medio. Gracias a estas medidas, todos tendríamos derecho a la acción protectora contributiva. No quedarían al margen quienes no llegan al mínimo y, no se atentaría contra el principio de igualdad. Un principio relativo que iguala a partir de topes legales; dejando en la cuneta a millones de cotizantes.